



**International Pharmaceutical Federation
Fédération internationale pharmaceutique**

PO Box 84200, 2508 AE The Hague, The Netherlands

POSICIONAMIENTO POLÍTICO DE LA FIP SOBRE EL PAPEL DEL FARMACÉUTICO EN LA PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS

Introducción

Si no se toman medidas, 388 millones de personas, aproximadamente, morirán a causa de enfermedades crónicas en los próximos diez años; una cifra que, además, tiende a incrementar. Un 80% de las muertes tendrá lugar en países de ingresos bajos y medios. El impacto macroeconómico será sustancial.

Entre las enfermedades crónicas se destacan las cardiopatías, el cáncer, las enfermedades respiratorias crónicas y la diabetes. Detrás de la mayoría de las enfermedades crónicas encontramos factores de riesgo, comunes y modificables, que ayudan a explicar la inmensa mayoría de muertes por enfermedades crónicas en hombres y mujeres de todas las edades y en todas partes del mundo. Entre estos factores se incluyen una dieta malsana, la inactividad física y el consumo de tabaco.¹

Dado el hecho de que el 80% de las enfermedades cardiovasculares y la diabetes pueden evitarse eliminando los factores de riesgo, parece que la solución principal sería la prevención. No obstante, una vez identificada la enfermedad, es de vital importancia una gestión apropiada. Los siguientes datos, provenientes de los EE.UU., son a título informativo. La diabetes afecta a 17 millones de personas y ocupa el quinto lugar en causas de mortalidad. La diabetes no se controla en más de la mitad de los pacientes en los EE.UU. Esta falta de gestión de la enfermedad se traduce en un coste anual de 13.200 dólares por paciente, comparado con los 2.500 dólares que cuesta un paciente no diabético. El paciente diabético pierde 8,3 días de trabajo anuales, mientras que en el paciente no diabético esta cifra es de 1,7 días.

En su calidad de federación internacional de organizaciones de farmacéuticos, es la misión y responsabilidad de la FIP abordar temas que traten, en términos generales, de la salud y el bienestar de las personas en todo el mundo. A pesar de existir la presunción generalizada de que el problema solo afecta al mundo desarrollado, las enfermedades crónicas son pandémicas. El informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS), "Prevención de las enfermedades crónicas: una inversión vital", ofrece a la FIP y a sus miembros un punto de referencia para participar activamente en la educación y contribuir a la resolución de este problema.

Los farmacéuticos son una parte esencial en la sanidad, por lo tanto, todo programa de salud deberá reconocer que:

¹ OMS, Prevención de las enfermedades crónicas: una inversión vital, 2005.

- Los farmacéuticos son los profesionales que tienen un mayor contacto con la comunidad. Por lo tanto, pueden detectar las enfermedades crónicas en un estadio temprano e identificar los modos de vida poco sanos. Así, pueden ayudar a los pacientes a reducir los factores de riesgo aconsejándoles cuando lo requieran, por ejemplo, en cuanto a peso y gestión de dietas, ejercicio físico y consumo de tabaco.
- Los farmacéuticos son una fuente de conocimientos, basados en la comunidad, que pueden ayudar a sus miembros a entender los peligros de las enfermedades crónicas y la importancia de prevenirlas.
- Los farmacéuticos trabajan en colaboración con otros especialistas en sanidad y pueden consultar con ellos sobre problemas relacionados con pacientes con enfermedades crónicas.
- Muchos farmacéuticos están capacitados para efectuar reconocimientos físicos.

En este contexto, la FIP reconoce que el farmacéutico es de un valor inestimable en la gestión de las enfermedades crónicas, especialmente si se tiene en cuenta que su tratamiento exige, a menudo, el uso prolongado de medicamentos; por lo tanto, la FIP recomienda que los farmacéuticos en ejercicio mejoren continuamente la calidad de sus prácticas para:

- Reconocer las enfermedades crónicas habituales en su comunidad o en un grupo específico dentro de la misma.
- Llevar a cabo investigaciones sobre enfermedades crónicas tales como la hipercolesteremia, la osteoporosis, la diabetes y la hipertensión.
- Participar activamente en el asesoramiento del uso correcto de los medicamentos.
- Fomentar el cambio del estilo de vida como una forma de prevenir enfermedades crónicas y/o de mejorar los resultados de un tratamiento con medicamentos.
- Prestar atención farmacéutica² basada en las necesidades del paciente, por medio de la identificación y solución de los problemas relacionados con el uso de medicamentos en enfermedades crónicas que, de no resolverse, afectarían a los resultados del tratamiento. Una prescripción, dosificación y administración inapropiadas, y una polifarmacia innecesaria, pueden llevar a que el paciente introduzca cambios en su medicación que afectarán negativamente a los resultados deseados.
- Trabajar en equipo con otros profesionales de la salud a fin de optimizar los resultados de los medicamentos.
- Esforzarse activamente por motivar e involucrar a los pacientes para que acepten la responsabilidad que tienen sobre su propia salud.

A fin de que el farmacéutico pueda emplear sus conocimientos y habilidades eficazmente, el sistema en el que se desenvuelve debe reconocer e incluir al farmacéutico como un proveedor primario de cuidados sanitarios. Para ayudar a introducir los cambios necesarios en la estructura, la FIP recomienda que:

- Las organizaciones miembro usen los resultados de proyectos demostrativos para dar a conocer la eficacia del papel del farmacéutico en la gestión de las enfermedades crónicas.

² Declaración de la FIP sobre Normas Profesionales: La atención farmacéutica, 1998.

- Las organizaciones miembro trabajen para incorporar los principios de las BPF³ en el diseño de nuevos programas para gestión de enfermedades por parte de los farmacéuticos.
- Las organizaciones miembro trabajen para incorporar el concepto del “pharmacist of record⁴” en nuevos programas dentro de su ámbito de acción.
- Las organizaciones miembro trabajen para establecer sistemas de comunicación en sus países que provean un flujo de información específica de los pacientes entre todos los proveedores de servicios de salud relevantes
- Las asociaciones de farmacéuticos, conjuntamente con otras asociaciones de profesionales de la salud, busquen métodos para desarrollar relaciones de trabajo más estrechas entre los diferentes profesionales de la salud.
- Los proveedores y los sistemas de salud fomenten entre los pacientes con enfermedades crónicas la aceptación de su responsabilidad en el tratamiento de sus propios problemas de salud. Los planes de cuidado sanitario proveerán incentivos significativos para asegurar la aceptación de esta responsabilidad personal.
- Las asociaciones de farmacéuticos, nacionales y regionales, deberán trabajar con programas nacionales de salud, organizaciones de pacientes, organizaciones de gestión de salud o aseguradores, para incorporar la administración, por parte del farmacéutico, de los medicamentos para enfermedades crónicas en el esquema de beneficios y para asegurar que los farmacéuticos que proveen estos servicios reciban una remuneración justa.

Además, la FIP trabajará con otras organizaciones internacionales para asegurar la incorporación de una prevención y gestión eficaz de las enfermedades crónicas en los programas de salud de cada país.

³ La Declaración de Tokio (1993) Estándares de Calidad para Servicios de Farmacia (FIP Guía para la Buena Práctica de Farmacia, septiembre de 1993) y versión revisada FIP/OMS BPF (1997)

⁴ El “Pharmacist of Record” es el farmacéutico elegido por el paciente, quien, sobre una base anual, tendrá la responsabilidad de identificar y controlar todo el uso de medicamentos. El registro de medicamentos estará a disposición de todos los proveedores de servicios de cuidados sanitarios involucrados directamente con el cuidado del paciente, pudiendo ser actualizado por cada uno de ellos.